



NARRATIVA



cortapulgares

Luis Campodónico



2

INTRODUCCION

Este trozo ha sido extraído de una obra (¿novela?) cuyos capítulos pueden leerse no importa en qué orden, e incluso separadamente como breves narraciones. La sucesión de hechos no es ni cronológica ni razonada; ella ha sido impuesta por la intuición más que por el razonamiento. Eliminada la cronología, el tiempo deja de ser histórico y se vuelve presente infinito donde desaparecen los límites del "antes" y del "después".

En el interior de este tiempo inmóvil, los recuerdos son actuales, activos, y ciertas escenas no serían más que visiones de un futuro inminente pero todavía no consumado.

Los componentes de la realidad psicológica, sociológica, poética, pueden cambiar su jerarquía: su valor absoluto ha desaparecido. Ellos no cuentan más que por su lugar accidental en el conjunto.

Las conjugaciones y los modos verbales, incluso las palabras, experimentan distorsiones, dejando lugar a nuevos modos o a neologismos necesarios aunque inexplicables a primera vista. Otras cambian de función: un adjetivo se transforma en sustantivo, etc.

El protagonista, Cortapulgares, y los personajes que gravitan a su alrededor son vistos siempre fragmentariamente a través de restos de sus actos, de sus palabras, de sus recuerdos, de sus pensamientos, a través asimismo del ojo del autor o tal vez del ojo del lector (el autor no es aquí más que un lector privilegiado) o de un compañero momentáneo.

El texto resulta de la superposición de células, ya enteras, ya fragmentarias. A veces estas últimas comienzan por puntos suspensivos indicando quizá las lagunas de la narración que el lector puede (¿debe?) llenar a su gusto. A veces también restos de frases entre corchetes dejan entrever (como los espacios entre dos trozos de piedra en una estatua mutilada o en un monumento en ruina) un fragmento posible del texto que falta, que el lector podrá (¿deberá?) igualmente completar. Podría llamarse a esto una manera de cubismo literario, una literatura de volúmenes. Los elementos se organizan sobre dos niveles: el de los capítulos y el de las partes que los componen, identificadas por una preocupación de claridad y no para fijar un orden posible. Estas partes, al igual que los capítulos, pueden leerse en cualquier orden.

La significación, si hay significación en el sentido tradicional, no puede manifestarse sino a posteriori, por una especie de decantación cuando, una vez finalizada la lectura, todas las partes (los cubos) se reestructuran por ellas mismas, según un orden diferente pero nunca definitivo.

Miguel Angel Campodónico



1

... y él llegaba [como] con un reumatismo paralizante ("¡pruebe la triniterapia, nuestro GN27,589 es for-mi-dable!"); es decir caminando sin muletas, pero al borde de la electrocución.

(Como un anciano convulsionado, como un senil, una caricatura de árbol seco, recortado con las tijeras de Parkinson).

2

Entonces la madre, vieja y buena consejera, lo exhorta:

—Escuche, m'hijito, lo que le hace falta es casarse. Cásese, m'hijito, pro-

genitura tenga. Todo irá mejor. Incluso su reumoterapia.

(Pobre Cortapulgares, cómo tu sombra oscila en el aire de la fría tarde; pareces un gnomo moreno enviado por intrusos polares).

3

Se defenderá otra vez y otra vez Cortapulgares; constante pero no maniático, respondiendo sin minucia a la inquieta minucia de los demás; explicando cada vez cómo se vio forzado a cortar el pulgar de sus víctimas; cómo las circunstancias, madres de la imaginación, le impusieron esas mutilaciones. (El derecho: el pulgar derecho, siempre); cómo él se encontró acorralado entre cortar los pulgares o suicidarse. (Y los pulgares derechos libres —sin guantes para cubrirlos, por supuesto, en un cofrecito). Pruebe la triniterapia.

4

Poco importan a Corta-Pulgares-madre las mutilaciones [realizadas por] [de] Corta-Fulgares-hijo, ni las irregularidades más que justificadas —honestas— que su único ojo sano había observado desde los primeros tanteos de sus investigaciones. El amor es incansable. Para la Señora Cortapulgares, viuda sin psicoanálisis, artista de la soledad, bizca muy perspicaz (con su único ojo ella veía mejor que otros con dos o tres ojos), su hijo debía casarse. Progenitura tenga.

Española emigrada en la época del barco a vapor, ella lo sabía. Pero le respondía: que esperanza.

(Cortapulgares, cómo la piel es invadida por una blanca nostalgia cuando

3

cae la nieve con los recuerdos: tú veneras a tu madre; mal signo).

5

Epoca evaporada a la española del barco emigrado, ella lo sabía. Nada asombroso de lo que Cortapulgares se asombra del asombro materno; lo que asombra sin embargo, es que él se asombre del asombro del Inspector. Difícilmente se admitirá que Cortapulgares, después de haber cortado sin ninguna vacilación, sin desfallecimiento —y sin cólera— el dedo del Inspector, haya inmediatamente conseguido examinar su propia situación de delincuente perseguido por la Administración.

(El Inspector puede guardar la mano aita. Cortapulgares ha obrado limpiamente, y es apenas que el dedo —el muñón— sangra. Pero él se ensaña, este Inspector, en criticar el trabajo, quizá él no ha admitido todavía totalmente la necesidad de la ablación). El Inspector pondría la mano en alto.

6

... es por lo que él llegaba así, con paralelocinética: él llegaba con un reumatismo laparítico —y no, como se creyó precedentemente, con un reumatismo laparizante (“pruebe la triniterapia”, etc.); su paso no era el de quien ha abandonado provisionalmente sus muletas, sino más bien el de quien las ha desterrado para siempre, querido Inspector.

Entonces, los pocos transeúntes que cansan a esas horas el empedrado de los barrios, no se detienen a mirarlo, como tampoco invocan [con una ojeada condescendiente] los dioses de la falta o del brillante futuro, ni hacen, ya con

4

voz dulce y abismal, ya con visible rencor, comentarios sobre sus pulgares, ni se chupan sus muñones;

entonces, Cortapulgares sueña.

7

Sueña, el solitario Cortapulgares, el soñante Cortapulgares, mientras camina; sueña, llevando en la mano izquierda el estuche con las tijeras y bisturios —un instrumento apropiado para cada caso, un modelo para cada víctima— la mano derecha libre, el solitario, para saludar a aquéllos a quienes cruza, como si todos ellos fueran eventuales y amigables cómplices, el soñante, como si todos ellos aceptaran el singular aroma de sus dientes cuando él sonríe, caminando, y el valor profesional del último pulgar cortado que él aprieta celosamente en el bolsillo de su sobretodo, el solitario, el soñado Cortapulgares soñante.

(Cómo quisieras tú, Cortapulgares, retardarte en la tarde y que ella no concluyera, caminar sin detenerte nunca, sin proyectos ni pasado —recorrer sin recuerdos— los días como un solo y largo día).

8

En su solitaria y última misiva, su madre que sueña insiste aún: escuche, m'hijito, lo falta hace que le, casarse es.

“¡Pero no hay lugar para, no será dada la continuación!”, exclamó, gritó, oyéndose gritar, el pobre, el soñado, el solitario Cortapulgares soñante. La Admipulgarnistración debería tener en cuenta, había él afirmado antes, a menos que él no lo hubiera pensado por la continuación, que mis preocupaciones no tienen ninguna pulgarazón [en la hora actual] de coincipulgadir con las de la mayoría de los compulgartribuyentes.

Tomemos, por pulgarejemplo, los porotos. Son plantas anuales —puntuales— de la familia de las papilionáceas, originarias de América, varias de cuyas especies son cultivadas por sus flores

ornamentales, o, sobre todo, por sus nuevos pulgares comestibles —visibles— las chauchas, y sus ricas semillas en feculentos. El poroto se come en vainas verdes (chauchas); en semillas poco maduras (chauchines) o en semillas maduras y secas (porotos secos). ¿Acaso la Administración decidió que abriría las vainas? ¿Se estableció cuándo y cómo debe abrírseles? ¡Qué hijos de administración!

(Estoy limpiando las chauchas con mi madre. Clavamos las uñas en las vainas, nuestro pulgar se desliza y las semillas caen al hueco de la mano, luego en la cacerola).

9

Por la ventana abierta de la cocina nos llega el rumor blando y silencioso del invierno.

Estoy muy sereno, todo mi pequeño cuerpo inmóvil y concentrado en el trabajo de mi mano: el pulgar se desliza nuevamente. Tú piensas quizá, de una sola vez, que esta tarde no irás a la escuela y sonríes.

[... ese ruido como si hubiera] todavía algunas semillas, el mismo ruido cuando ellas caen y el mismo rumor silencioso y blanco del invierno que entra por la ventana viniendo del campo helado.

Mi madre se calla. (No son chauchas sino arvejas). (No es invierno sino primavera).

Mi madre se calla: no es mi madre, es tía Adela. (No soy yo, es mi hermano).

10

Cortapulgares, a pesar que (...) tú llegas así, con un paso paralizantético, amuleteado a medias pero sin muletas —te hace falta nuevo futuro tuyo para examinar. Quién tú sabe si interés tienes en perezosamente afianzarte delincuencia a la. Un día u otro te prenderán, te confiscarán tu cofrecito, te guardarán tus pulgares mentidos, te prohibi-

rán cosechar imaginar otros. Y no se vive con recuerdos.

(Traducción de C.C.)



El 17 de diciembre de 1973 falleció sorpresivamente en París el escritor uruguayo Luis Campodónico, víctima de una cortísima y despiadada enfermedad. Tenía entonces 42 años. Dedicado durante muchos años a la música había obtenido varios premios en Montevideo y llegó a ser señalado por la crítica como uno de los valores más importantes de su generación. Con su viaje a Francia (1956) buscaba, justamente, perfeccionarse en armonía, dirección y composición. Pero después del estreno en Montevideo, a donde retornó por tres años, de su *MISTERIO DEL HOMBRE SOLO* (1931), intento de síntesis integradora de las artes (poesía, música, teatro), abandonó definitivamente la música y volvió a su necesidad primera: escribir. Regresa finalmente a París donde se radica hasta su muerte.

En la última década, sobre todo, se había refugiado en la función vital para él de la escritura. Fue, en efecto, un escritor auténtico. Vivió para escribir. Y todavía es posible afirmar que escribió para seguir viviendo. Su extensa producción, que abarcó todos los géneros, es casi desconocida entre nosotros, sus compatriotas. Apenas *LA ESTATUA*, Arca, 1934, premio en la categoría novela y algunos poemas publicados en revistas literarias (Maldoror, incluida), son los testimonios que quedaron en nuestro idioma. En Francia, donde vivió más de 15 años, tuvo distinta suerte. Aunque no mucha más. Luis Campodónico no fue un escritor fácil, de los que se publican apostando sobre seguro. La empresa editorial es, en todas partes, una actividad comercial. Sin embargo un excelente trabajo de investigación musicológica que marca su transición entre la música y la literatura, *MANUEL DE FALLA*, fue editado por Seuil ya en 1959. Y es necesario subrayar que toda su obra, excepto alguna pieza de teatro, fue escrita originariamente en español, idioma que nunca abandonó.

5

Maldoror pretende, precisamente, compensar el lamentable desconocimiento que existe en el Uruguay de la obra de este autor esencialmente convencido del camino elegido. No se apartó de él ni aún en los momentos más negros. Hospitalizado ya, tuvo la contradictoria satisfacción de que CLARA CARLA fuera estrenada en París, dirigida por el húngaro Stephan Meldegg. Dos meses después moría en plena madurez creadora y cuando trabajaba en varios textos fundamentales.

Más allá de la valoración crítica de su obra, tarea que seguramente habrá de emprenderse, señalemos ahora la constante búsqueda de nuevos caminos como una de las aristas más importantes en Luis Campodónico. Espinoso sendero que suele evitarse por el silencioso trabajo terco que requiere y por la autenticidad sin límites que exige. Se sabe que es más fácil plegarse a los gritos de los que prefieren marchar a la cola de las modas literarias triunfantes. Quizá en esta fidelidad a sí mismo pueda explicarse la indiferencia cómoda con que se le pretendió responder en algunos círculos de este país.

Damos, entonces, una reseña de su obra con indicación precisa del lugar de publicación o representación. Y publicamos un fragmento de CORTA PULGARES, novela inédita, aunque publicada también fragmentariamente en Lettres Nouvelles, edición de 24 páginas tomada como base para la presente traducción.



1. Prosa: MANUEL DE FALLA (estudio biográfico y musicológico, traducción de Françoise Avila, inédito en español), París, Editions du Seuil, 1959, reeditado en 1971.

LA ESTATUA (novela, premio en la categoría del año 1934), Montevideo, Ediciones Arca, 1964.

33 CONTES (33 Cuentos, traducción de Françoise Campo, inédito en español), París, Mercure de France, 1969.

NADIE (novela, inédita).

2. Teatro: MISTERIO DEL HOMBRE SOLO (para recitante, actores, bailarines, coros y orquesta), ejecutado en Montevideo, en la sala del Estudio Auditorio del S.O.D.R.E., 1961, bajo la dirección teatral de Rúben Yáñez y musical del autor.

¡AVE BUM! (sátira política, inédita).

SPARTACUS SERA PENDU (Espartaco será ahorcado), Bical de París, 1959.

CLARA CARLA (premiado en el Concurso Internacional de Teatro "León Felipe" de México, 1972), estrenada el 18 de octubre de 1973 en el Théâtre de l'Odéon, dirigida por Stephan Meldegg, y publicada en este mismo año por Editions Pierre Jean Oswald.

3. Poesía: en revistas literarias: CINQ EXERCICES AUTOUR D'UN MEME LINCEUL, (Revue du Mercure, 1950), TRES CANTOS AMATORIOS (Temas, 1962), ARBOLES (Sur, 1970), POEMAS PLURALES (compuestos de células en francés, español e italiano Maldoror, 1972 y, antes, en Mutations, catálogo de nuevos escritores de la Exposición de Cêret, Francia, 1971), PAUVRE FLAVIA (Sur, 1973, traducción de Françoise Campo).

4. Ensayo: ARTE Y FOLKLORE (Revista de Filosofía de la Universidad de Chile 1931), ESPIRITU Y ESTILO (cursillo en la Universidad de Chile, 1931), NOTAS SOBRE MUSICA CONTEMPORANEA (Revista de Filosofía de la Universidad de Chile, 1963), AFIRMACIONIS Y PREGUNTAS (Anales de la misma Universidad, 1935).

5. Radio: Obras transmitidas por la Radiodifusión-Televisión Francesa: "Poemas de un momento" (1969), "Poema a Calder" (1969), LAS TIJERAS (1970), DONATELLA (1970), QUE INMOVIL ERA EL VERANO (1971), LA ROSA AZUL (1971), EL PUENTE (1972), esta última seleccionada por Radio Canadá, para este año, y por Radio Sarrebruck.

Fragmentos de CORTA PULGARES, aparecieron traducidos en francés por Françoise Campo en 1972 en la revista Les Lettres Nouvelles.